



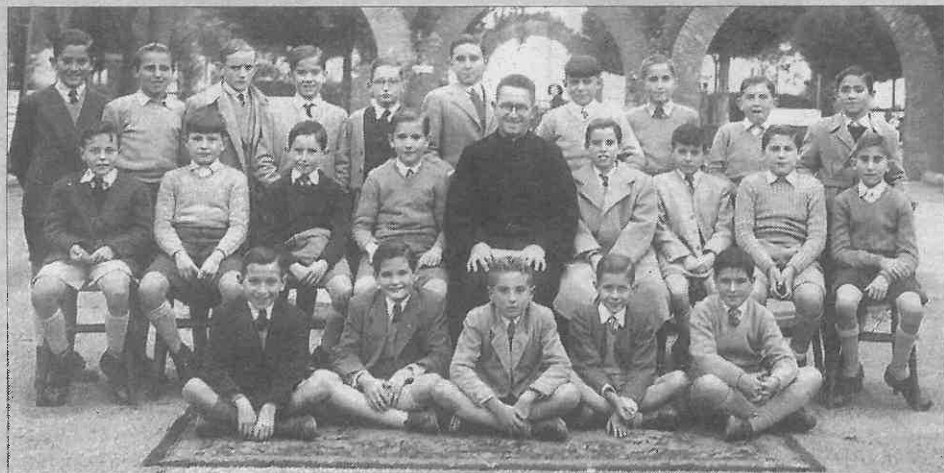
EN BUP El palista Óscar Insausti (segundo por la izquierda en la fila de arriba) en una foto de 1980 cuando cursaba segundo de BUP.



FÚTBOL De izquierda a derecha, arriba: Marcelino, Andrés Purroy, Doxandaratz, Trigo, Zabala. Abajo: Arraiza, Portillo, Oroz, Bobo, San Julián.



TERCERO DE BUP Ricardo Pascual, concejal (quinto por la izquierda en la cuarta fila), en un



CURSO 50-51 Ortiz Úrculo (1º por la izda., sentado), González Fontana (1º por la dcha., sentado), Vicente Madoz (3º por la dcha., última fila) y Ruiz de Erenchun (5º por la izda, última fila).



SEXTO B Eradio Ezpeleta, actual concejal de UPN en el Ayuntamiento de Pamplona (1º por la izquierda, 2ª fila).

AMAIA SALDISE Pamplona
El Colegio San Ignacio ha celebrado durante toda la pasada semana los actos conmemorativos de su cincuenta aniversario. Unos días plagados de recuerdos y reencuentros que alcanzó su clímax ayer, día en el que antiguos alumnos se reunieron en las instalaciones del colegio, ubicado en la calle Bergamín de Pamplona.

A lo largo de estos 50 años, alrededor de 5.000 alumnos han pasado buenos y malos ratos, como cualquier estudiante que se precie, en las aulas del colegio de los Jesuitas. Sin embargo, cuando se trata de recordar tiempos pasados, las imágenes acuden a la cabeza envueltas en un aura de añoranza y magia. "Siempre se recuerda lo bueno, las cosas agradables, y eso es lo más bonito", afirma desde Madrid **Juan Cesáreo Ortiz Úrculo**. El actual Fiscal General del Estado recuerda cómo enfocó sus estudios de Bachiller hacia el mundo de las ciencias. "Quería ser médico porque dos amigos míos de clase querían ir a Salamanca para estudiar Medicina", aclara Ortiz Úrculo, de 57 años. Pero, cómo son las cosas, que finalmente, cuando el PREU, decidió que lo suyo eran las letras y, en concreto, el Derecho. Había llegado el momento de doblegarse a los logaritmos. Claro que, además de estudiar, el joven Juan Cesáreo también hacía sus pinitos en el mundillo deportivo. "Jugaba a pelota y a fútbol, pero, sobre todo, a hockey sobre patines -recuerda-. Yo era el portero del equipo y ya me llevé algún que otro pelotazo en la cabeza que me hizo perder el sentido".

Entre los compañeros de clase de Ortiz Úrculo se encontraba **Miguel González Fontana**, con-

Aquellos maravillosos años

Entre los 5.000 alumnos que han pasado por las aulas del Colegio San Ignacio se encuentran personas conocidas del mundo de la política, el derecho, la medicina y el deporte

cejal del Ayuntamiento de Pamplona por UPN desde la primera legislatura. A primeras, el recuerdo que a González Fontana se le viene a la cabeza de su paso por los Jesuitas es "la enorme disciplina que había. Entrábamos al colegio a las ocho de la mañana y salíamos a las ocho de la tarde. Además, los sábados también había clase". Y, entre tanta hora de clase, era lógico y normal que cayese alguna travesura: "Un día unos compañeros y yo queríamos ir al cine de las siete y media y entonces empezamos a hacer alguna gamberrada que otra para que el profesor nos expulsara de clase. Al final, lo único que conseguimos es una torta cada uno".

De la misma edad es **Ángel Ruiz de Erenchun**, actual decano del Colegio de Abogados de Pamplona. Al igual que Ortiz Úrculo y González Fontana, él también vivió el traslado del colegio desde el actual edificio de la

ONCE, en la calle Media Luna, hasta la calle Bergamín. "Cuando jugábamos al fútbol en el campo del colegio en la Media Luna, recuerdo que lanzábamos el balón hacia la portería que se encontraba en dirección a Burlada -relata el abogado pamplonés-. Lo hacíamos al final del recreo porque el balón se iba cuesta abajo y entonces teníamos que ir a buscarlo. De esta forma, nos perdíamos parte de la clase siguiente. Cuando pasamos a Bergamín, entonces tirábamos el balón hacia donde ahora está Oberena, ya que todo era campo en cuesta".

Disciplina y fútbol

Del colegio de San Ignacio, lo que más recuerdan sus antiguos alumnos es la gran disciplina que los hermanos Jesuitas inculcaban y la práctica del fútbol. Quien más o quien menos hizo sus pinitos con el balón en el gran patio que enlaza

la calle Bergamín con Sangüesa. "Jugar a fútbol era lo que configuraba el esquema del alumno deportista", explica el escritor **Daniel Vidaurreta**. Sin embargo, a este pamplonés de 58 años le atraía más otra modalidad deportiva: el alpinismo. "Cuando queríamos ir al monte los domingos -dice Vidaurreta-, teníamos que pedir permiso al padre Prefecto porque era obligatorio ir a misa".

Pero de todos, fue **Cuco Ziganda** el que hizo del fútbol la forma de ganarse la vida. "No era muy buen estudiante -afirma-. Siempre me dicen que yo nunca atendía en clase porque estaba mirando por la ventana que daba al patio para poder ver a los chavales que jugaban a fútbol".

Por otra parte, la disciplina venía dada por la rigidez de los horarios de clase y estudios. "La rigidez era fruto del sistema. Sin embargo, la filosofía de los jesuitas estaba marcada por un carácter progresista. Me refiero a que eran gente con inquietudes sociales y también políticas. Por ejemplo, yo salí del colegio sin haber cantando nunca el *Cara al sol*", explica **Iñaki Cabasés**, que pasó por las aulas de Jesuitas en los años sesenta y que ahora, con 45 años, es ex consejero del Gobierno de Navarra. Esta rigidez la recuerda perfectamente **Rafael López de Ceráin**, concejal del CDN, que pasó de las Francesas, un "colegio familiar" a

los Jesuitas, "más serio y más rígido". "Recuerdo perfectamente al hermano Cía -cuenta López de Ceráin-. Paseaba por entre las filas que formábamos los alumnos con nuestros pupitres con un silbato en la mano, que hacía dar vueltas ayudado por una pequeña cuerda. Y, entonces, de vez en cuando le soltaba un *silbatazo* a alguno".

Anécdotas

José Antonio Asiáin, ex parlamentario del Gobierno foral, recuerda, todavía con angustia, cómo el padre Odriozola hacía que las clases de Química y Física fueran interminables. "Entraba a clase y cuando se metía la mano al bolsillo todos temblábamos. Y es que temíamos que sacase la bolsa donde guardaba papeles con los números de toda la clase. El afortunado debía salir a la tarima a decir la lección".

Por su parte, el periodista **Javier Martínez de Zúñiga**, jefe de informativos de *Ser Pamplona*, guarda con cariño la imagen del padre Sabalza, aunque no siempre le cayó del todo bien. "Una vez jugamos un partido de fútbol con los del colegio San Ignacio de Logroño. A los cuatro minutos ya les ganábamos por 4-0. Así que el padre Sabalza nos dijo que el que metiera un gol más se iba a estudiar a clase porque había que ser buenos con el contrario. Finalmente, yo me fui a clase".

Al hablar de Jesuitas es imposible no recordar las *dignidades* o títulos anuales que se adjudicaban a algunos alumnos por su buen hacer académico. "Una de las *dignidades* más solicitadas era la de edil deportivo, ya que salías antes al patio. También era muy pretendida la de edil de clase por la que tenías la responsabilidad de ser quien guardaba la llave de la clase", recuerda **Andrés Purroy**, médico de la Clínica Universitaria.

50º ANIVERSARIO



PSN-PSOE en el Ayuntamiento de Pamplona. Foto del catálogo del curso 79-80.



ANTES DEL PARTIDO El periodista Javier Martínez de Zúñiga (segundo de la derecha en la segunda fila) junto a otros compañeros y el hermano Oregui.



UN GOLEADOR Cuco Ziganda, jugador del Athletic de Bilbao, en una foto tomada en 1980 (primero por la derecha, primera fila).



'SCOUTS' Entre los scouts de la foto se encuentran el concejal López de Ceráin y los empresarios Eduardo Salsamendi y Daniel Palacio.



OCTAVO D Juan Luis Sánchez de Muniáin, concejal de UPN del Ayuntamiento de Pamplona (quinto por la izquierda, primera fila).

TRASLADOS

Los hermanos Jesuitas llegaron a Pamplona allá por el año 1580. Fue el 19 de abril de ese año cuando Juan Piñero de Elío, señor de Eriete y maestro de campo de la Infantería española de Sicilia, fundó el primer colegio de los Jesuitas en el edificio de la actual Escuela Oficial de Idiomas. Sin embargo, en 1762, los hermanos de la Compañía de Jesús fueron expulsados de España con lo que acabó la vida del colegio. Un siglo más tarde, en 1870, los Jesuitas volvieron a Navarra y, esta vez, ubicaron su centro en Villava, en donde ahora se sitúa el colegio de las Dominicas. De nuevo, su labor educativa se vio truncada por un destierro. La insistencia de los hermanos tuvo sus frutos y, en 1946, el padre Ciriano, con la ayuda de Jacinto Ayerra y Jesús González, comenzaron a impartir clases en el centro situado en la calle Mayor. En el 47, el colegio San Ignacio se trasladó al número 4 de la calle Arrieta y en el 49 a la Media Luna. La inauguración del nuevo edificio tuvo lugar el 7 de octubre de 1951. Desde entonces hasta ahora, el colegio San Ignacio ha estado situado en la calle Bergamín. Un enorme edificio rodeado de amplias instalaciones, incluido un frontón, donde actualmente estudian 1.394 alumnos repartidos en todos los cursos, desde Educación Infantil hasta COU.

Nutrida reunión de antiguos alumnos

El colegio de Jesuitas recibió a sus estudiantes con un aperitivo

SANDRA REMÍREZ Pamplona. Numerosos ex alumnos del colegio de los Jesuitas de Pamplona se reunieron ayer para celebrar el 50 aniversario del centro. Para la ocasión se preparó un aperitivo al que acudieron antiguos estudiantes. Éste es el caso de **Pablo Zalba**, estudiante de económicas, que terminó sus estudios en los Jesuitas en el año 1993. Durante 14 años vivió prácticamente en las aulas del centro. "Es agradable encontrarse con la gente, aunque lo cierto es que Pamplona no es tan grande y no es muy difícil encontrarse con los amigos", aseguró.

Pablo Martínez, economista, y **Daniel Borda**, abogado, charlaban animadamente. Este último aseguró tener un recuerdo muy grato de los profesores. "Los profesores eran gente muy simpática, sobre todo en los últimos años". **Pablo Martínez** destacó una especie de "hermandad" que une a



ACTO Antiguos alumnos de las primeras promociones del colegio. OCHOA DE OLZA

todos los ex alumnos de los Jesuitas. "Estamos muy unidos. Lo cierto es que en este colegio nos llevábamos muy bien", aseguró. Los dos jóvenes recordaron entre risas las numerosas gamberradas en las que tomaron parte. "Una vez hubo

uno que abrió un extintor en el pasillo".

Enrique Azparren fue delegado en COU. "No teníamos mucho trabajo. La gente participaba mucho". A pesar de su cargo, **Azparren** recuerda con cierta

picardía algunas de sus fechorías. "Una vez nos metimos 15 en un ascensor". **Gabriel Moreno** y **Pablo Ojer** comentaban divertidos los viejos tiempos. **Gabriel Moreno** aseguró estar muy ligado en la actualidad al centro. "Doy catequesis y balonmano". **Pablo Ojer** en la actualidad hace sus pinitos en el mundo del periodismo. "Estudio en Salamanca. Cuando vengo aquí voy recordando todo lo que he vivido y lo echo mucho de menos", dijo.

Iñigo Díaz de Cerio, **Javier Gironés** y **Diego Ezcaray** no faltaron al aperitivo. Estos jóvenes destacaron como uno de los momentos más entrañables la lectura del pregón. "En el salón de actos hacíamos representaciones". **José Ignacio Mikeo**, estudiante de Económicas, también acudió a la cita. "Tengo un buen recuerdo del colegio. Aunque te exigen, al final te recompensa", apuntó.



CENDEA DE OLZA

APROBACIÓN INICIAL DE MODIFICACIÓN PUNTUAL DE NN.SS.

El Ayuntamiento de la Cendea de Olza, en sesión celebrada el día 13 de marzo, aprobó inicialmente la modificación puntual de NN.SS. en la parcela 077 de la manzana 124 de Arazuri, promovida por D. José Luis Juango.

Dicho expediente se halla sometido a información pública hasta el día 14 de mayo de 1997, en Secretaría Municipal.

Cendea de Olza, a 16 de abril de 1997
EL ALCALDE



CENDEA DE OLZA

APROBACIÓN INICIAL DE MODIFICACIÓN PUNTUAL DE NN.SS.

El Ayuntamiento de la Cendea de Olza, en sesión celebrada el día 13 de marzo, aprobó inicialmente el Estudio de Detalle de la manzana 125 de Arazuri.

Dicho expediente se halla sometido a información pública hasta el día 2 de mayo de 1997, en Secretaría Municipal.

Cendea de Olza, a 16 de abril de 1997
EL ALCALDE